

La alondra sobre el puente del barranco de la Nava.

Cae la tarde un día de verano. Una alondra se posa en el puente de un barranco, lleva en el pico una ramita de zarza. Una turba romana se detiene antes de cruzar el puente, van camino de Andelos para cambiar sus túnicas y coger alimentos. Un jinete llamado Enneges se queda mirando a la alondra y recuerda la masacre vivida en la batalla de Ásculo. La zarza le trae recuerdos de dolor y la alondra, esperanza de volver a casa. Pensativo sobre el puente, siente el aroma del pan caliente con huevos y carne que le había ofrecido una joven del lugar y evocando sus palabras sobre cómo su familia llegó a la tierra de aguas claras y de pradera de zarzas, aquella misma dónde la alondra cogió su rama, tuvo una corazonada, que volvería a Larraga.

ALEXIA